

EL SENDERO
DE LA KABBALAH

Z'EV BEN SHIMON HALEVI



Escuelas de Misterios Ediciones
Barcelona

© 2003 por Escuelas de Misterios Ediciones, SL
Gran Vía, 617, Bajos 3°. 08007 Barcelona (España)
Tel: +34 3 302 74 76 - Fax: +34 3 302 38 55
E-mail: info@escuelasdemisterios.com
Web: www.escuelasdemisterios.com

Título original: *The Way of Kabbalah*
Copyright © 1991 Warren Kenton
First published by Samuel Weiser, LLC. in the United States as *The Way of the Kabbalah*.

Copyright de la edición española:
© 2003 por Escuelas de Misterios Ediciones, S.L.

Primera edición: junio 2003

Asesor editorial: Enrique San Juan
Diseño gráfico y maquetación: Community Internet, SL
Traducción: Jordi Font Estrela y José Luis Caritg
Corrección de estilo y tipográfica: Nuria Viver Barri

Adquiéralo en internet a través de: **www.iniciatica.com**

ISBN: 84-932627-2-2
Depósito legal: B-46.112-03

Impreso en España

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, fotocopias, registros u otros métodos, salvo breves extractos a efectos de reseña, sin la autorización previa y por escrito del editor.

COLECCIÓN

KABBALAH CLÁSICA

A

*Yoshua ben Shimon Hakham Halevi
mi abuelo y primer eslabón*

Prólogo

Cuando estaba inmerso en el trabajo iniciático y de edición relacionado con temas espirituales, allá por el año 1994, recibí un fax de un instructor espiritual, bajo cuyas sugerencias me encontraba, ex dirigente de una de las más prestigiosas órdenes esotéricas, heredera de la mítica Golden Dawn. El fax estaba compuesto por las fotocopias de unas páginas de un libro que hablaba con mucho acierto y sabiduría sobre los falsos grupos esotéricos y pertenecía a un autor que desconocía hasta ese momento: Z'ev Ben Shimon Halevi. El respetado remitente me recomendaba su lectura y apostillaba lo siguiente. "José Luis, tú tienes que conocer a Shimon Halevi". Mi respuesta fue inmediata: "Estoy de acuerdo J., preséntamelo". Cual no sería mi sorpresa al recibir la siguiente contestación: "No conozco a Shimon Halevi, no sé quién es ni dónde vive, pero debes conocerlo". En mi perplejidad, no entendía cómo me recomendaba conocer a alguien que ni siquiera sabía dónde moraba, sin embargo, pensé que si lo decía, sus razones tendría y confié.

Pasados unos días, mi sorpresa fue en aumento cuando recibí una llamada de una terapeuta del Ampurdán explicándome que, en su consulta, entre las revistas de entretenimiento para sus pacientes, siempre tenía un ejemplar de nuestra publicación *Escuelas de Misterios* y que un paciente suyo, inglés, que venía a su pueblo sólo en verano, la había visto y tenía mucho interés en ponerse en contacto con nosotros. A esto siguió una conversación telefónica con este señor que se identificó como Issy Benjamín, judío y estu-

dante de Shimon Halevi. Evidentemente, en seguida concertamos una cita y a los pocos días, junto a Adriana, mi esposa y colaboradora, nos encontramos en un pequeño pueblo cerca de La Bisbal con un típico judío en sus más tiernos arquetipos. A partir de esa larga reunión, nació una relación con el aspecto más tradicional y clásico de la Kabbalah, que no ha dejado de fructificar hasta el día presente. Issy explicó que seguía las enseñanzas de Shimon Halevi desde hacía muchos años y que sería bueno que lo conociéramos. Ante estas sincronicidades me encontré rápidamente viajando a Londres que es donde reside Halevi, conociéndole y a continuación, efectuando un largo curso de estudios cabalísticos en un peregrinaje místico por tierras de Israel que él dirigía.

Éste fue el inicio de una intensa relación que ha fructificado en un complejo núcleo de actividades cabalísticas en España. Un último ejemplo de ello es el libro que en este prólogo editorial estoy presentando.

Z'ev ben Simon Halevi es una autoridad en Cábala, reconocido mundialmente. Es uno de los pocos, un verdadero *maguid* de la Kabbalah más tradicional. Conoce esta ciencia como pocos pueden, hoy día, demostrarlo. Ha escrito una veintena de obras, inéditas, traducidas a una docena de idiomas y dirige grupos de estudio en todo el mundo. Instruye a un conjunto de profesores de Cábala agrupados en la institución no lucrativa de Kabbalah Society.

Shimon Halevi tiene el gran mérito adicional de presentar esta sabiduría en un lenguaje moderno que todo el mundo puede entender, y su labor de divulgación está dirigida a todo aspirante sin discriminación de ningún tipo, por razón de sexo, religión o raza.

Este libro es una verdadera joya de la ciencia cabalística. Expone principios reales sobre el desarrollo de la espiritualidad desde el punto de vista teórico y práctico y es, sobre todo, una obra inédita. Sus contenidos son originales y se distancian mucho de los muy abundantes libros sobre

Cábala que son copias y copias de copias, cuando no fantasías sin ningún valor. Los principios expuestos en esta obra son reconocibles por cualquier estudiante espiritual, son los principios que operan en el individuo, en los grupos, en las escuelas, en las órdenes esotéricas. Se trata de las relaciones entre el estudiante espiritual -que quieren más allá del simple estudio de esta ciencia- y su Yo Superior, entrenado por la figura de un *maguid* o instructor espiritual. Todo rosacruz, masón, martinista, estudiante de B.O.T.A., de la Golden Dawn, yogui, sufí, etc. o simplemente buscador, encontrará en esta obra una clara exposición del camino a recorrer, de los peligros, vicisitudes, puntos de vista correctos y muchísimo más. Se dará cuenta de que la ciencia espiritual es Una y encontrará los principios, reglas y métodos que subyacen en las enseñanzas y procedimientos de su propia escuela, grupo u orden, enriqueciéndolos. Podrá empezar, o bien continuar, el recorrido, con seguridad y mayor sabiduría, del Camino de la Cábala.

José Luis Caritg
Director Editorial

Nota Editorial

En la traducción española de este libro, se han adaptado los términos hebreos en la forma que se ilustra en la tabla que aparece más abajo. Se ha adoptado una transliteración simplificada, con la intención de facilitar al lector una pronunciación aproximada de las palabras. No se ofrece, por tanto, ni una transcripción ni una transliteración de los términos de modo filológico, sino un acercamiento a la fonética hebrea. Teniendo en cuenta este principio, se han adoptado los siguientes criterios:

- No se señala la duplicación que el hebreo hace de algunas consonantes cuando se encuentran en determinadas posiciones.
- Se acentúan las palabras siguiendo la normativa española, para facilitar su aprendizaje y pronunciación.
- Se mantiene el género hebreo de los nombres. Así, se escribe la Malkhut, y no el Malkhut (el Reino), ya que en la lengua original este sustantivo es de género femenino.

Se escriben en letra cursiva todos los adjetivos derivados de términos hebreos. Del mismo modo que con los sustantivos, se acentúan según nuestra normativa.

- Se suprime la transliteración de álef (א) y ayin (ע), ya que no afectan a la pronunciación aproximada.

TABLA DE ADAPTACIÓN

א	-	<i>álef</i>	מ	m	<i>mem</i>
ב	b/v	<i>bet</i>	נ	n	<i>nun</i>
ג	g/gu	<i>guímel</i>	ס	s	<i>sámej</i>
ד	d	<i>dálet</i>	ע	-	<i>ayin</i>
ה	h	<i>he</i>	פ	p	<i>pe</i>
ו	w	<i>waw</i>	צ	ts	<i>tsady</i>
ז	z	<i>zayin</i>	ק	q	<i>quf</i>
ח	j	<i>jet</i>	ר	r	<i>resh</i>
ט	t	<i>tet</i>	ש	s	<i>sin</i>
י	y	<i>yud</i>	שׁ	sh	<i>shin</i>
כ	k/kh	<i>kaf</i>	ת	t	<i>taw</i>
ל	l	<i>lámed</i>			

Prefacio

Todo el mundo busca algo. Algunos persiguen la seguridad, otros el placer o el poder. También están los que van detrás de sueños o los que no saben lo que quieren. Sin embargo, existen los que saben qué buscan, pero no pueden encontrarlo en el mundo natural. Quienes lo han hecho antes han dejado muchas claves para estos buscadores. Las señales se encuentran en todas partes, a pesar de que sólo los ojos que quieren ver o los oídos que quieren oír las perciben. Cuando la importancia de estos signos actúa en profundidad, la Providencia abre una puerta de lo natural a lo sobrenatural para mostrar una escalera que va de lo transitorio a lo eterno. Quien se atreva subir entra en el Sendero de la Cábala.

Primavera de 5734

Introducción

Toda tradición mística aspira a la unión con el Uno Primordial. A este estado de comprensión absoluta, se llega mediante el equilibrio y la elevación de la consciencia a través de todos los niveles de existencia, hasta la propia fuente. Esta condición es extraña, a pesar de tratarse de un derecho innato de toda persona, porque pocas aprecian las leyes que gobiernan el universo y el desarrollo humano.

El objetivo de una tradición espiritual es presentar estas leyes y mostrar cómo aplicarlas. Aunque es cierto que los caminos pueden ser distintos según la época y las costumbres, la ley que se opone complementa a otra, por ejemplo, se reconoce con facilidad en la relación entre práctica y teoría. En la tradición mística de Israel, estos aspectos activo y pasivo de la Torá o Enseñanza se conocen como Cábala práctica y especulativa. En calidad de estudios, proporcionan el entrenamiento necesario para la experiencia directa. Cábala significa «recepción», hecho que sólo es posible cuando las dos disciplinas están unidas en una misma persona. Este acontecimiento espiritual expresa, en términos humanos, la ley de la tríada que hace aflorar el universo a la existencia y lo devuelve de nuevo a su origen.

Del Uno a la aparición de los contrarios y su relación hay un paso de la infinitud al mundo finito. Aquí se encuentra el principio y fin de la relatividad, con energía, forma y consciencia en un complejo divergente y convergente que va entre el Todo y la Nada. Las leyes objetivas que gobiernan el Universo están descritas en el diagrama principal de la

Cábala, conocido como *Árbol de la Vida*. Este modelo análogo del absoluto, el mundo y el ser humano es la clave de la Cábala especulativa y práctica. Por medio de la experimentación del *Árbol*, el cabalista accede a su realidad, permitiéndole establecer de forma segura los cimientos en los niveles superiores de la existencia. Si está bien establecido ahí, puede que se le otorguen percepciones y conocimiento de materias que no pueden obtenerse en este mundo, o ser el medio por el que el influjo de la Gracia desciende desde lo alto. Si fuera así, cumple con su propósito como Adán encarnado, en clara armonía con la voluntad de su Hacedor a través de todas las Tierras, Edenes y Cielos. En ese estado, incluso puede subir en la Carroza de su Alma al Trono del Espíritu en el que se sienta el Adán eterno, el Hombre Divino, la última realidad separada anterior a la completa unión con el Uno Primordial.

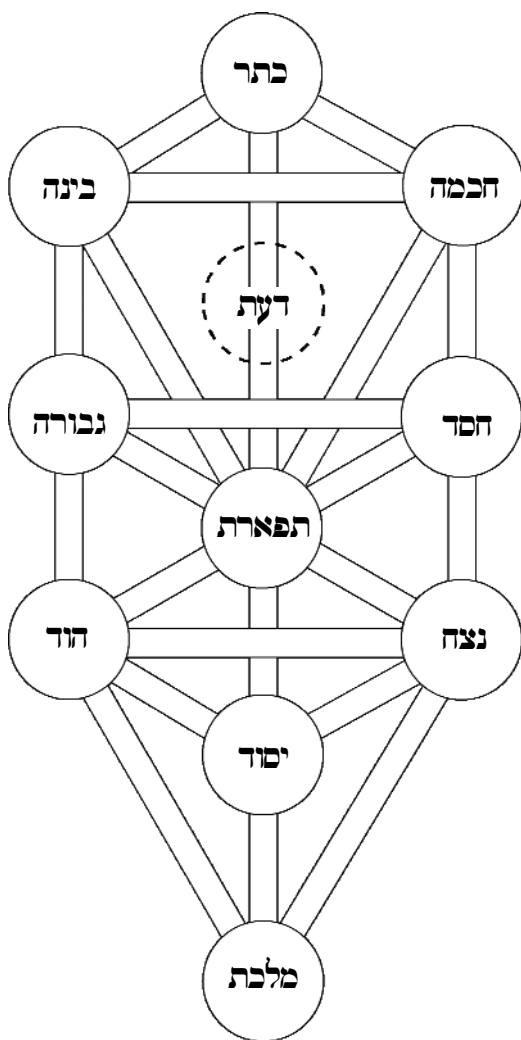


Figura 1. El Árbol sefirótico de la Vida.

1

La tradición

En toda religión, hay siempre dos aspectos, el manifiesto y el oculto. El primero se observa en edificios, sacerdotes, rituales y escritos. Éstos desempeñan la misión de influir en el mundo en general, aportando el sentido de un poder más alto, un código de moral y buenas costumbres en lo que, para la mayoría de la gente, es una existencia mortal. Por supuesto, hay ocasiones en que el sacerdote se ve influido por los hábitos mundanos y su autoridad se corrompe, convirtiéndolo en el opresor tanto del alma como del cuerpo. Sin embargo, estos fenómenos están sujetos a las leyes de la justicia cósmica, y el mal se autodestruye. Todas las religiones han tenido periodos de este tipo, que indican la fase última de decadencia, antes de que un nuevo impulso dé fuerza de nuevo a la tradición.

El nuevo impulso siempre tiene su origen en el aspecto oculto de la religión. Con frecuencia centrada en una persona o un grupo, la luz que una vez había iluminado la Enseñanza vuelve para reencontrarse con las necesidades de una generación que ya no puede aceptar por más tiempo la concepción que sus progenitores tienen de la tradición. Este proceso debe darse de forma continuada, a fin de preservar la vida de una religión. Si no lo hace, el significado íntimo pronto pasa a ser una mera formalidad, que entonces se convierte en un hábito obsoleto que atrapa al ignorante y aparta al inteligente. La ironía y la providencia que resulta de tal

situación es que los que se rebelan con frecuencia buscan y encuentran los principios originales de su fe lejos de las líneas oficiales, convencionales y conservadoras de su propia religión. En efecto, con frecuencia, al examinar el origen de una tradición distinta, reconocen los mismos preceptos y objetivos, y a veces en términos extrañamente más familiares que en las versiones descoloridas o contaminadas en las que fueron educados cuando eran niños. Esto es así porque todas las tradiciones se tocan en su origen.

Este origen es el aspecto oculto de una tradición que periódicamente se manifiesta cuando los responsables de la vida espiritual de la humanidad reformulan la Enseñanza para la presente generación. Este nuevo planteamiento de la naturaleza del ser humano y de su relación con el mundo y con Dios adopta muchas formas, pero en esencia nunca se modifica. La Enseñanza es completa y perfecta, a pesar de llevar muchas vestiduras.

El aspecto oculto de la religión es preservar la tradición, pero no mediante un código rígido. De este modo, mientras que la Enseñanza está escrita y estructurada mediante fiestas, arte o historia, su vida real sólo puede transmitirse de forma oral, esto es, en la sutil relación existente entre mayores y jóvenes. De esta manera, no hay distorsión cuando el lenguaje del pasado va haciéndose poco nítido con el tiempo. Cada generación es educada en su propio registro, de forma que los términos pueden variar el significado exacto, pero el lenguaje corriente no lo hace. Por este motivo, muchos escritos antiguos son ininteligibles; advertimos su verdad profunda, pero no podemos captar totalmente el lenguaje o los símbolos porque fueron escritos para los hijos de ese tiempo. Esto no significa que los textos no sean válidos. Hay algunos, como la Biblia, tan sencillos y objetivos que la Enseñanza continúa siendo útil durante milenios. Las historias son simples, sin complejidad técnica. Por ejemplo, podemos ver en el viaje de la salida de Egipto de los hijos de

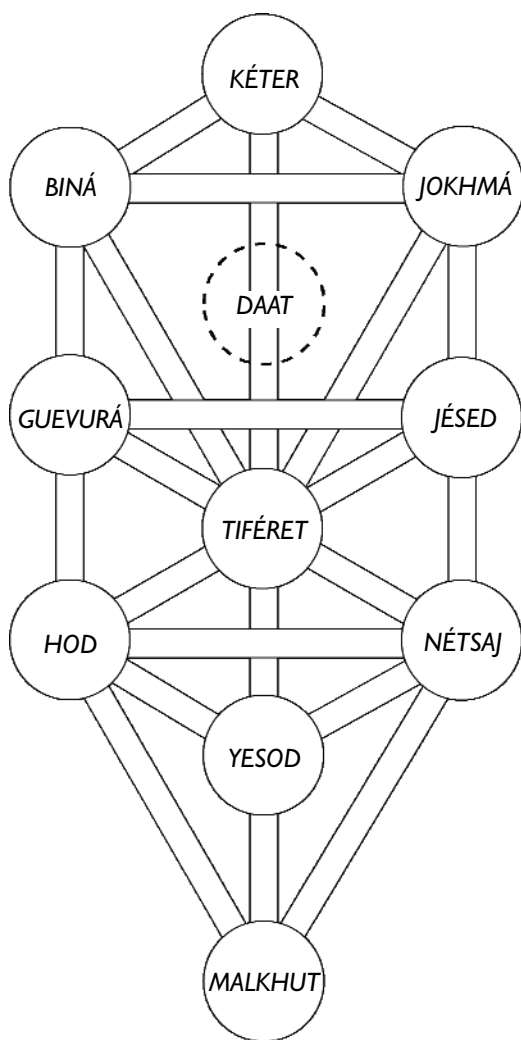


Figura 2. El Árbol en hebreo: transliteración española.

Israel hacia la Tierra Prometida el afán del alma que abandona la esclavitud y sus dificultades antes de entrar en el país que mana leche y miel. Estas escrituras son de un carácter bastante distinto a las muchas obras y libros eruditos de texto religiosos. Todas las religiones tienen sus escrituras, que son las enseñanzas básicas de esa tradición en relación con el mundo en general. Ninguna de las grandes creencias podría existir sin ellas.

La tradición íntima es una línea continua. Se dice que la Cábala se remonta a los ángeles que fueron instruidos por Dios. La humanidad recibió enseñanzas del principal arcángel, Metatrón, de quien la Leyenda Apocalíptica dice que es Henoc transfigurado, el hombre que anduvo con Dios y no conoció la muerte (Génesis 5, 24). Dice la leyenda que Metatrón se ha manifestado durante la historia a través de distintos grandes maestros, uno de los cuales podría haber sido el rey Melquisedec, que inició a Abraham (Génesis 14, 18-20). Éste, a su vez, enseñó a su hijo Isaac, quien transmitió la Enseñanza a Jacob. Cuando éste se convirtió en Israel, el padre de las doce clases de tipos humanos, sólo Leví fue capaz de comunicar la Enseñanza. Moisés, un levita, continuó la herencia, pasándola a Josué y a los Padres de Israel. David, el primer auténtico rey de Israel, tuvo una conexión directa con la tradición, como señala la bendición a Salomón con el uso de los atributos de Dios (1 Crónicas 29, 11). Salomón poseyó la clave, pero la perdió cuando cayó en la adoración de otros dioses. Este hecho provocó el fin del reino y la destrucción final del Templo, que simbolizaba y encarnaba la Enseñanza en su arquitectura. Con la manifestación externa desaparecida, la Enseñanza pasó a la clandestinidad durante el exilio de Babilonia, pero resurgió con la Gran Asamblea de Ezra. Desde entonces y en adelante, corrió paralela al judaísmo ortodoxo, pero siempre discretamente oculta, de manera que mientras los ilustrados estudiaban la Biblia y su comen-

tario, lo que llegó a ser el Talmud, también hubo los que contemplaron y se hicieron expertos en el *maasé be-reshit* («la Obra de la Creación», o el estudio del Universo) y el *maasé merkavá* («la Obra de la Carroza», o el estudio del ser humano). Estos dos estudios fueron considerados altamente secretos; sin embargo, como todas las doctrinas esotéricas, permanecieron ocultos no porque alguien los escondiera, sino simplemente porque eran ininteligibles para cualquiera que no tuviera interés en los mundos superiores. Como en todos los estudios de esta clase, surgieron muchos malentendidos en relación con ellos, a veces porque los que pensaban que los conocían supusieron que tenían el derecho exclusivo del conocimiento y ahuyentaron a los que hacían preguntas como si fueran intrusos, o a causa de una supina ignorancia supersticiosa, especialmente en aquellos que sólo habían entendido un ápice de las consecuencias del trabajo espiritual. Éste es un fenómeno pertinaz en todas las religiones. San Juan de la Cruz fue fuertemente presionado por la Iglesia, y no pocos sufíes fueron perseguidos por el islam ortodoxo. Los místicos del judaísmo tuvieron el mismo problema, y algunos de ellos, como los esenios, formaron comunidades aisladas para protegerse.

La Cábala, aunque no fue llamada así hasta la Edad Media, estuvo presente tanto en Palestina como en la comunidad babilónica durante el periodo romano. En ese tiempo, había asimilado muchas palabras e ideas griegas y babilónicas, adaptándolas a la tradición mística judía para comunicarse con las generaciones que vivían en las culturas de esos imperios. Libros tales como el *Sefer Yetsirá* ilustran bien el sincretismo; otras obras, como el libro de Henoc, muestran que la revelación profética estaba lejos de extinguirse, a pesar de la fuerte tendencia gentil del texto.

La transmisión continuó durante la primitiva era cristiana, y no hay duda de que Yehoshúa ben Miriam, o Jesús, era buen conocedor de la tradición oculta judía. Todos sus pun-

tos de vista y su marco de referencia son cabalísticos: así, por ejemplo, la fórmula «Reino de los Cielos» se refiere directamente a la *Malkhut* de la *Beriá*. En el frente ortodoxo, la Obra de la Carroza tuvo su continuación, y el Talmud llamó a quienes la practicaban «viajeros de la *merkavá*» o «frecuentadores del Paraíso». Este periodo dio origen a una literatura basada en sus experiencias. Tales excursiones espirituales a los diversos estadios de ascensión fueron descritas con términos como «Palacios celestiales», «Trono de Dios» y, en una obra, mediante una descripción del Adán divino y sus dimensiones. Estos libros fueron considerados por los que estaban a cargo de la corriente principal del judaísmo demasiado densos para que los manejara el pueblo. De hecho, muchos rabinos prohibieron su estudio e insistieron en concentrarse sólo en la lógica razonada de la Torá literal, que trataba principalmente de la buena conducta en este mundo.

La *jokhmá nistará*, la sabiduría oculta, quedó relegada por su propia naturaleza y continuó siendo la práctica discreta de unos pocos durante muchos siglos, hasta que fue transmitida a Italia por Aharón ben Samuel desde Babilonia, a mediados del siglo IX. Desde ahí se extendió hacia el norte por Alemania, para dar empuje a una Cábala de orientación muy práctica; y al oeste, hacia Francia y España, generando la rama más especulativa. Esta tendencia filosófica en el Mediterráneo occidental fue estimulada por el resurgimiento del conocimiento griego en la España musulmana. Para contrarrestar el interés por Aristóteles, los cabalistas reformularon la Enseñanza según el lenguaje académico aceptado en la época. Ya que la Cábala contenía muchos términos neoplatónicos, la adaptación tuvo éxito; de hecho, fue tan grande que hubo un gran florecimiento de la misma, paralelo al gran movimiento del escolasticismo en la cristiandad. El centro geográfico del estudio cabalístico estuvo en Provenza y España, en particular en la ciudad catalana de Girona,

donde se hizo un trabajo especulativo muy importante en relación con la teoría cabalística.

Con este afloramiento de la tradición, apareció lo que generalmente se conoce como Cábala. Se concretó en la enorme obra literaria conocida como *Zohar* o *Libro del Esplendor*, que contiene una ingente cantidad de material esotérico que se remonta a los tiempos de los romanos. Como tal, a pesar del hecho de ser considerado en el mejor de los casos una compilación y, en el peor, una brillante falsificación de su autor, Moisés de León, se convirtió en el canon autorizado de la Cábala escrita. Oralmente, la Enseñanza quedó en la discreción, aunque todas las generaciones hablaron de ella y la pusieron por escrito en términos inteligibles. Isaac Luria, un cabalista que vivió en la Palestina del siglo XVI, fue el último reinterprete de importancia de la tradición. Aunque no se ha conservado ninguno de sus escritos, su influencia en el campo especulativo y en la práctica todavía nos acompaña, si bien de modo fragmentario. La cadena todavía continúa después de pasar por muchos acontecimientos de la historia judía, algunos tan catastróficos para la tradición como para las personas involucradas en ellos. Shabbetai Zeví, el falso mesías del siglo XVII, desacreditó la imagen de la Cábala durante varios siglos, y la apropiación, por parte de aspirantes a magos, de sus términos y diagramas con propósitos que no tenían nada que ver con la Cábala le acarrearón un gran desprestigio. El uso mágico de la Cábala ya se había producido entre los judíos durante las épocas negras de persecución, pero esto sucede en todos los pueblos cuando se encuentran bajo una presión extrema. Sin embargo, la línea en su genuina formulación continuó a pesar de estas dificultades y fue manifiesta entre los *Jasidim* de la Europa del este y los judíos orientales, que la tomaron del exilio sefardí —español y portugués— del siglo XV, que se había extendido por Europa, el norte de África y el Imperio turco.

Todas las formulaciones de una tradición se inician, crecen, cumplen su propósito, entran en decadencia y desaparecen. Sin embargo, con frecuencia, muchos que se encuentran en la periferia de ese movimiento no se dan cuenta de que la luz se ha alejado, de que el punto central se ha distanciado de la formulación y de que todo lo que queda es un mero conjunto de reglas superfluas. Los no perspicaces a menudo imitan al maestro, e incluso desempeñan su función y enseñan sin profundidad y sin entender los preceptos. Actúan a fuerza de repetición, porque nunca han experimentado la Enseñanza. Tampoco pueden hacerlo sin un gran cambio esencial. La historia nos muestra que muchas concepciones espirituales han muerto y se han convertido exactamente en lo contrario de lo que sus fundadores habían concebido. Escuelas que en un principio habían sido proyectadas para ayudar a la gente a liberarse espiritualmente pueden convertirse en prisiones psicológicas. Este entrenamiento es peligroso para quien va en busca de la verdad o la experiencia mística. Tener como maestro a un hombre que simplemente imita a su maestro o, aún peor, que vive de un mito anticuado, no es de ninguna utilidad. En tal caso, puede proporcionarse ayuda a un verdadero aspirante, pero no por medio de la autoridad de una dinastía formal. El contacto con la tradición oculta puede ser directo e inequívoco. Ésta es la línea de conexión que los estudiosos nunca han podido encontrar. Se trata de la tradición verdaderamente oral. El resultado puede ser impresionante, como la visión de Ezequiel junto al río Kebar, pero es más probable que sea un acontecimiento concertado, un cambio psicológico de actitud o un encuentro que alterará toda la vida. Todo lo que se requiere en un caso como éste es una entrega absoluta al desarrollo espiritual. Con este requisito, la Gracia y la Providencia pueden establecer las condiciones de un cambio interno y externo. Estos puntos de inflexión son muy extraños, pero las personas dispues-

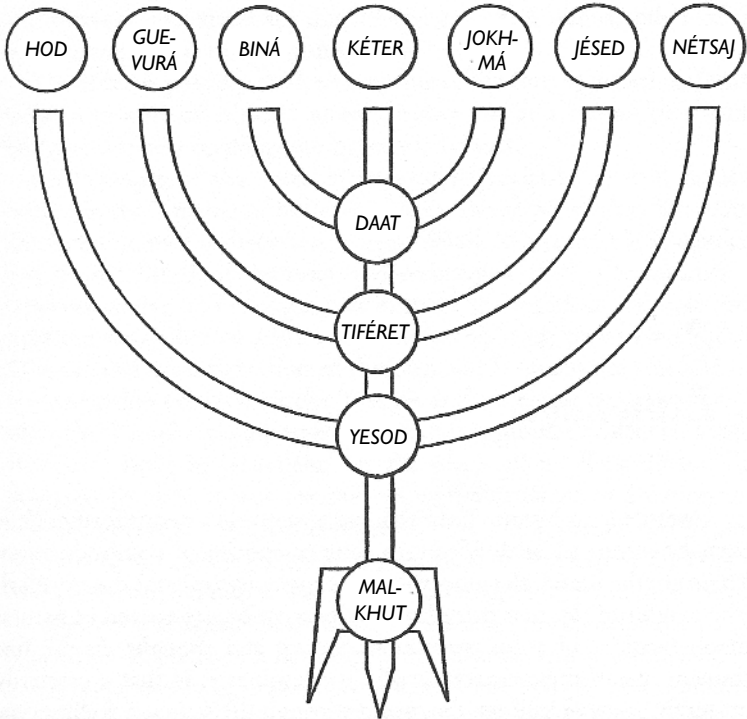


Figura 3. Menorá. Este diseño, especificado a Moisés en el Éxodo, es una versión precoz del Árbol de la Vida. Tiene las *sefirot* activas y pasivas a izquierda y derecha, con el eje de equilibrio de arriba a abajo en la columna central. En el Templo, había diez candelabros como éste, un Árbol completo en cada *sefirá* del Gran Árbol formado por su número.

tas a arriesgarlo todo por algo valioso no son muchas. Con el tiempo, y siempre justo en el momento oportuno, llega un maestro o *maguid*, que puede manifestarse de muchas maneras, tal como señalan los antiguos documentos cabalísticos. Puede que alguien no lo vea más que una sola vez, o se dé cuenta de que lo ha conocido toda la vida. Puede tratarse de un abuelo o compañero de estudios, alguien que atraviesa el mar con uno en una barca, o alguien a quien se había considerado un necio. Puede que llegue a la puerta de enfrente o que ya se encuentre en casa. Nadie puede saber quién es su *maguid*, excepto uno mismo y él. La Cábala sólo puede impartirse cara a cara. Se trata de una tradición oral que, a pesar de darse y recibirse en el idioma actual, es una conversación continuada durante muchos siglos.

El propósito de este libro es mostrar los peldaños de la Escalera de Jacob. Presenta la teoría y práctica de la tradición en términos antiguos y modernos, de modo que pueda llegarse a la comprensión de lo que trata la Cábala, porque ningún libro puede transmitir la realidad de la tradición a no ser que ya esté presente en el lector. Por mi parte, continúo el trabajo que me encomendaron mis padres. Escribo para saldar mi deuda, transmito lo que sé. Como establece una máxima cabalística, «nadie puede recibir a no ser que dé». De esta manera, la cadena continúa hasta que nuestro mundo cotidiano se hace extraño, antiguo, obsoleto para las futuras generaciones. Entonces habrá, sin duda, otros que tomen el relevo de la tradición, sea por instrucción sea por iluminación. Quizá usted sea esta persona; alguien que lee estas palabras en un desteñido libro de un cabalista antiguo, cuyas frases arcaicas tienen algún sentido en un mundo moderno, más allá de mi futuro. En la Cábala, el tiempo no importa, sólo la eternidad y lo que hay más allá nos atañe.